Yesterday-Souvenirs

by ale-panda19

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tetsuro K.
Pairings: Tetsuro K./Kei T.
Status: In-Progress
Published: 2014-10-06 04:14:31
Updated: 2014-10-06 04:14:31
Packaged: 2016-04-26 21:55:35
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,833
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Perspectivas distintas despuÃ©s de la partida de un ser amado. -KuroTsuki. -Sort of songfics. -Intento de Angst.

Yesterday-Souvenirs

Notas del fic:

No me odien por esto! pero necesitaba hacerlo! /
>Antes de leer el fic, por favor tÃ³mense el tiempo para escuchar esta canciÃ³n "Yesterday - Switchfoot" watch?v=pnmEkjiiqTo en realidad ES NECESARIO (ok, demasiado Ã©nfasis) que la escuchen antes (los subs del video apestan, pero se entiende).

TenÃ-a esta idea desde hace tiempo tambiÃ©n, y es mi segundo KuroTsuki... No tengo mucho mÃ¡s que decir, solo espero que lo disfruten (?).. okno

* * *

><p>Yesterday

Dolor.

Ese era el Ãºnico sentimiento que le causaba ver aquellas flores blancas en las manos de cada una de las personas que pasaban por su lado. Sin embargo no podÃ-a evitar no mirarlas pues eran lo Ãºnico que diferÃ-an del paisaje a su alrededor.

A lo lejos una procesiÃ³n de automÃ³viles negros alineÃ¡ndose uno tras otro. Y a su alrededor, tanto a diestra como siniestra personas vestidas del mismo color, incluyÃ©ndose al Ã©l mismo. Â¿Por quÃ© todos debÃ-an de vestir asÃ-? Â¿Por quÃ© todos llevaban ese color que

tanto le recordaba a Ã©l? cuando lo que menos necesitaba en ese momento era recordar que Ã©l ya no estaba a su lado.

DecidiÃ³ apartarse de la multitud. Por mÃ¡s normal que fuese, no querÃ-a que los demÃ¡s viesen su debilidad, y en esos momentos Tsukishima se sentÃ-a el ser mÃ¡s vulnerable de ese mundo. CaminÃ³ apresuradamente, casi corriendo, en direcciÃ³n apuesta del lugar en el que en ese momento estaban enterrando el cuerpo de su amante. SiguiÃ³, hasta no poder divisar al tumulto de personas de negro aglomeradas alrededor del fÃ©retro de la persona que mÃ¡s amaba en ese mundo.

El pecho le dolÃ-a demasiado. HabÃ-a comenzado a dolerle desde el momento en que lo habÃ-an llamado a la oficina de profesores hacÃ-a un par de dÃ-as para comunicarle algo de suma importancia. Desde ese momento habÃ-a comenzado a tener un mal presentimiento. Y hubiese deseado en ese instante que sus corazonadas no fueran tan acertadas.

No recordaba muchos de les detalles de lo que habÃ-a acontecido durante el resto de ese dÃ-a. Solo recordaba que su madre lo estaba esperando en la oficina de maestros, diciÃ©ndole que debÃ-an ir urgentemente a Tokyo. Fue ahÃ- cuando el dolor en su pecho comenzÃ³ a crecer.

Su madre se negÃ³ rotundamente a contarle quÃ© demonios era lo que ocurrÃ-a. Discutieron mÃ¡s de la mitad del camino hasta la capital. Y no fue hasta que Kei se hubo callado y comenzado a morder las uÃ±as en muestra de verdadera preocupaciÃ³n que su madre se decidiÃ³ a hablar.

Ya le parecÃ-a extraÃ±o que Kuroo no le hubiese vuelto a devolver el mensaje. Usualmente era Ã©l quien comenzaba el 99,9% de las conversaciones. Y el hecho de que el pelinegro no hubiese contestado a su "Ahora estoy en clase, no molestes" con un "Soy tu novio, deberÃ-as prestarme mÃ¡s atenciÃ³n" ya le habÃ-a parecido lo suficientemente preocupante.

Casi se le sale el corazÃ³n por la boca. Y su madre tuvo que hacer un stop para dejar que el rubio baje a vomitar lo poco que habÃ-a comido en ese dÃ-a, al momento de enterarse quÃ© exactamente habÃ-a sucedido.

Un accidente. Un jodido y trÃ¡gico "ACCIDENTE". Â¿CÃ³mo un accidente puede quitarte a la razÃ³n de tu existir? No. No fue el accidente. Fue la persona que lo ocasionÃ³.

PresionÃ³ a su madre con mil y un preguntas durante el resto del trayecto. Durante esos momentos lo Ãºnico que sabÃ-an es que el pelinegro estaba en estado crÃ-tico en emergencias debido a un accidente de trÃ¡nsito en el que varÃ-as personas se vieron involucradas.

Llegados al hospital los padres del mayor los recibieron con lÃ¡grimas en los ojos. La madre de Kuroo lo envolviÃ³ en abrazo le que supo amargo. Como si supiese de antemano que las cosas no terminarÃ-an bien.

Al poco tiempo un mÃ©dico pidiÃ³ hablar con los padres del ex capitÃ¡n del Nekoma. Sin embargo ellos insistieron en que Kei y su

madre tambiÃ©n debÃ-an oÃ-r acerca de la situaciÃ³n actual de su hijo. A pesar de lo mucho que el menor quiso mantener la calma mientras oÃ-a al galeno hablar del peligro en que aÃºn se encontraba su novio, no pudo mÃ¡s que sostenerse del cuerpo de su madre para no perder el equilibrio, tomando fuertes bocanadas de aire. Deseando que todo aquello fuera un sueÃ±o.

Pasaron el resto del dÃ-a allÃ-. Sin ninguna noticia por parte del personal del hospital. Para la maÃ±ana siguiente, para alivio del mÃ¡s joven avisaron que podÃ-an pasar a ver al pelinegro. Como era de esperarse, sus padres entraron primero, tardando mÃ¡s de lo que a Tsukishima le hubiese gustado. Para cuando finalmente llegÃ³ su turno las cutÃ-culas de los dedos de sus manos estaban heridas en su totalidad.

Si Tsukishima Kei no era del tipo de personas que solÃ-an demostrar sus emociones, toda aquella situaciÃ³n habÃ-a hecho que todos sus estÃ¡ndares se vean reducidos a la nada absoluta. Una vez que tuvo al cuerpo de su novio frente a Ã©l, cubierto de cables, vendajes, heridas, y un aparato que lo ayudaba a seguir respirando, todo a su alrededor se derrumbÃ³. Muy poco le importÃ³ que su madre estuviera detrÃ¡s suyo, observando su lado mÃ¡s dÃ©bil y oculto.

No se separÃ³ de la cama del mayor, arrodillado junto a Ã©l, con la cabeza hundida en las mantas, evitando hacer demasiado ruido con sus lamentos. Finalmente tuvieron que sacarlo a la fuerza cuando el tiempo prudente de visita hubo terminado.

No lo querÃ-a dejar.

Muy en el fondo de sÃ- sabÃ-a que era la Ãºltima vez que lo verÃ-a con vida.

Y asÃ- fue. Dos dÃ-as despuÃ©s Kuroo tuvo una recaÃ-da. Un coagulo de sangre que lo llevÃ³ a una trÃ¡gica muerte cerebral.

Â¿Por quÃ©? Esa era la Ãºnica pregunta que ser repetÃ-a una y otra vez. La Ãºnica pregunta que sabÃ-a no tendrÃ-a respuesta. DespuÃ©s de todo los que se van no pueden volver. Nunca mÃ¡s. Lo habÃ-a dejado solo.

Sin embargo, Â¿no estaba peor en esa situaciÃ³n? Â¿No sufrÃ-a mÃ¡s asÃ- de ese modo? Â¿Acaso ahora no era libre?

-.-.-.-.-.-.-

Los dÃ-as pasaron, y como supuso el dolor no menguaba. Todo lo contrario, cada dÃ-a era peor que el otro. No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo mÃ¡s podrÃ-a seguir asÃ-.

DejÃ³ de asistir a las prÃ¡cticas de volleyball. Otra cosa que le hacÃ-a recordar infinitamente a Ã©l. Y si en algÃºn momento planeÃ³ mantener en secreto la relaciÃ³n que llevaba con el muchacho, despuÃ©s de aquel trÃ¡gico dÃ-a cada uno de los miembros se acercÃ³ a darle el pÃ©same por su pÃ©rdida. Todos lo sabÃ-an, sabÃ-an que a Tsukishima le dolÃ-a mÃ¡s que a nadie. Y si dejar el club le hacÃ-a sentirse mejor, pues nadie lo forzarÃ-a a quedarse.

El mismo dÃ-a que cediÃ³ su capitanÃ-a a uno de los chicos de segundo, sabiendo que Ã©l sabrÃ-a administrar mejor al equipo de lo

que Ã©l lo harÃ-a en sus actuales condiciones, soÃ±Ã³ con Ã©l.

Ambos estaban en la habitaciÃ³n del moreno, recostados en su cama, abrazados como una de las tantas noches de invierno que pasaron juntos. El mayor lo abrazaba contra su pecho, protector, como siempre lo habÃ-a sido y susurraba palabras de amor contra su oÃ-do.

-Te extraÃ±o- confesÃ³ el rubio en un hilo de voz, pegÃ¡ndose mÃ¡s aÃºn al cuerpo cÃ¡lido de su amante. SabÃ-a que no era real, pero aun asÃ- eso no evitaba que se sintiese increÃ-blemente bien.

-Yo tambiÃ©n.- contestÃ³ en el mismo tono bajo junto a su oÃ-do mientras depositaba un suave beso contra su sien â€“ Pero sabes que no puedes continuar asÃ- Kei. Ha pasado mÃ¡s de un mes, sÃ© que no es suficiente, pero debes seguir adelante.

-Â¿CÃ³mo seguir adelante sin ti?- cuestionÃ³ con voz rota, sin poder evitar que las lÃ¡grimas brotasen de sus ojos de forma involuntaria. Por mÃ¡s alucinaciÃ³n que fuese, no querÃ-a que Kuroo lo viese llorar.

-Sabes que aunque yo ya no estÃ©, tÃº sigues estando aquÃ-. Y mientras estÃ©s en este mundo, tienes que vivirlo. â€“ la voz suave del pelinegro se sentÃ-a como chocolate caliente para el alma.

-Lo sÃ©- contestÃ³ sin saber que mÃ¡s decir. Aspirando fuertemente el aroma que el espectro de su amante emanaba, exactamente igual que el del verdadero Kuroo.

-DiscÃºlpame por no haberme despedido apropiadamente antes. Pero quiero que sepas que te amo, y que te amarÃ© siempre. Y quiero que vivas, por los dos. Hasta que llegue el dÃ-a en que nos volvamos a encontrar.- Kei podÃ-a percibir el dolor en la voz del pelinegro, a pesar de lo mucho que intentase ocultarlo. Kuroo siempre habÃ-a sido de ese tipo, Ã©l era el fuerte en la relaciÃ³n, pero a diferencia de Ã©l no lo hacÃ-a por aparentar ser fuerte ante los demÃ¡s, sino para darle a Ã©l la fortaleza necesaria para sobrepasar cualquier dificultad que se aproximase.

-No te disculpes. No fue tu culpa. â€“ las palabras sonaron amargas saliendo de su garganta. Pero luego continuo, con voz dulce, una que casi nunca habÃ-a usado con nadie- Lo harÃ©, espero volver a verte pronto.- besÃ³ el cuello cÃ¡lido del mÃ¡s bajo, alzando la mirada hasta que sus ojos se encontraron.

-Solo promÃ©teme no hacer ninguna locura- pidiÃ³ el mayor con el ceÃ±o fruncido y lÃ¡grimas acumuladas en los ojos.

Tsukishima dudÃ³ antes de contestar.

-Te lo prometo- respondiÃ³ antes de acercarse y depositar un suave beso sobre los labios de su amante.

Cuando despertÃ³ esa maÃ±ana sintiÃ³ la humedad del llanto sobre su almohada y una jaqueca que lo atormentÃ³ por el resto del dÃ-a, asimismo como las escenas tan vividas de un sueÃ±o del cual preferirÃ-a no haber despertado nunca.

Al cabo de una semana de aquello, y con mÃ¡s dudas que nunca, recurriÃ³ a aquella Ãºnica persona que sabÃ-a que estarÃ-a para Ã©l

en una situaciÃ³n asÃ-, a pesar de lo ausente que se habÃ-a encontrado en ese tiempo.

Ese mismo viernes por la noche tocÃ³ dos veces al timbre de la residencia de los Yamaguchi antes de que el chico con pecas lo recibiera con la cara hecha un poema. VacilÃ³ entre dejarlo pasar o preguntarle en quÃ© podÃ-a ayudarlo en la entrada. Pues desde la muerte de Kuroo no habÃ-a cruzado mÃ¡s palabra que un insignificante pÃ©same y el saludo de las maÃ±anas.

Sin embargo aquella mirada que el mÃ¡s alto le dedico lo hizo flaquear, invitÃ¡ndolo a pasar, dirigiÃ©ndose ambos directamente a la habitaciÃ³n del castaÃ±o.

Tadashi tomÃ³ asiento al borde de su cama, palmeando suavemente el espacio a su lado derecho, invitando al rubio a que se sentase a su lado. SabÃ-a que Tsukishima se sentÃ-a mal, y era el momento de ser un amigo Ãºtil y reconfortarlo cuanto necesitara.

-Â¿CÃ³mo has estado?- preguntÃ³ el castaÃ±o con voz suave, temiendo haber interrumpido equivocadamente aquel silencio que se habÃ-a instalado entre ellos.

Tsukishima lo mirÃ³ a los ojos, y Yamaguchi se dio cuenta que estaba buscando las palabras correctas para lo que estaba por decir.

-SoÃ±Ã© con Ã©l.- soltÃ³ por fin, como si se liberara de un gran peso de los hombros al confesar aquello.

El mÃ¡s bajo lo mirÃ³ por un momento, dudando de si debÃ-a de hacer lo que estaba a punto de hacer, resignÃ¡ndose a recibir un reclamo de Tsukishima si fuese necesario, por lo que sin mÃ¡s que meditar, rodeÃ³ con sus brazos el cuerpo del rubio, acobijÃ¡ndolo en un abrazo fraternal, acariciando el suave cabello de la nuca del mÃ¡s alto, mientras su cabeza reposaba en su hombro. Sin mirarlo al rostro era mÃ¡s fÃ¡cil hablar con el de ojos miel.

-Â¿QuÃ© soÃ±aste?- preguntÃ³ en un susurro, sin parar de pasear las yemas de sus dedos sobre los rizos del mÃ¡s alto.

-Que estaba a mi lado y decÃ-a que me amaba.- la voz del menor apenas llegaba a ser audible, y el castaÃ±o percibÃ-a todo el dolor de su querido amigo a travÃ©s de ellas. Y si Tsukishima habÃ-a ido todo el camino de su casa a la suya solo para hablar con Ã©l de eso, era mÃ¡s que seguro que el mÃ¡s alto estaba en su lÃ-mite. AsÃ- que sin tener una idea demasiado clara de cuÃ¡les serÃ-an sus siguientes palabras, estrechÃ³ aÃºn mÃ¡s el cuerpo del mayor contra Ã©l, acercÃ¡ndose a su oÃ-do para susurrarle:

-Y aÃºn te ama. A pesar de que quizÃ¡s ya no lo veas, siempre estarÃ¡ contigo, en cada uno de los recuerdos que guardas en tu corazÃ³n. Por mÃ¡s de que no estÃ© a tu lado fÃ-sicamente, enfÃ³cate y piensa en todos los buenos momentos que pasaron juntos. A Ã©l no le hubiera gustado verte asÃ-, y lo sabes.- cada una de las frases que salÃ-an con voz suave, casi paternal de la boca del castaÃ±o, contenÃ-an toda la empatÃ-a que sentÃ-a por la pÃ©rdida de su amigo, haciendo el mÃ¡ximo esfuerzo de hacer sentir al mÃ¡s alto por lo menos un poco mejor.

El silencio volviÃ³ a hacer presencia, al tiempo que el hombro del castaÃ±o iba siendo humedecido lentamente por las lÃ¡grimas que brotaban sin cesar de los ojos del mÃ¡s alto. Era la primera vez que habÃ-a visto, en realidad sentido, a Tsukki llorar. Para Ã©l Tsukishima siempre habÃ-a sido un tÃ©mpano de hielo, al menos el 80% del tiempo en que mostraba absoluto desinterÃ©s por todo, pero a pesar de su actitud no tan agradable, Ã©l lo aceptaba como amigo. Sin embargo aquello era algo con lo que nunca habÃ-a lidiado, y no solo era difÃ-cil, sino infinitamente doloroso ver a alguien a quien conoces de tanto tiempo y aprecias tanto sufrir de esa manera, y saber que no puedes hacer nada al respecto. Por ello Yamaguchi intentarÃ-a hacer hasta lo imposible por hacer que Kei se sintiera mejor, muy en el fondo sabÃ-a que Kuroo se lo habrÃ-a encargado de ser asÃ-.

-Lo extraÃ±o- soltÃ³ despuÃ©s de largo rato, soltÃ¡ndose del agarre del mÃ¡s bajo, frotÃ¡ndose los ojos rojos bajo los vidrios de unos lentes completamente empapados y empaÃ±ados.

-Y yo a ti. En realidad, todos te extraÃ±amos Tsukki. SÃ© que es difÃ-cil, pero tÃº aÃºn estÃ¡s aquÃ-. AsÃ- que solo dÃ©jalo ir y vive. No pido que lo olvides, solo que sigas adelante.- era una pocas las veces en que Tadashi no vacilaba al hablar, en que la seguridad estaba plasmada en sus palabras, en su voz serena y comprensiva.

Los ojos miel se encontraron con los cafÃ©s del mÃ¡s bajo, dando un leve asentamiento con la cabeza el rubio volviÃ³ a levantarse, acomodando sus lentes, dirigiÃ©ndose a la puerta a la par que pronunciaba con voz rasposa y baja "Gracias. Sigo sin saber cuÃ¡ndo te convertiste en alguien tan genial."

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

El otoÃ±o estaba empezando cuando volviÃ³ a pisar despuÃ©s de casi un mes el gimnasio de nueva cuenta. Se estremeciÃ³ ante los estruendosos gritos de los chicos de primer aÃ±o gritando "Â¡CapitÃ¡n!" nada mÃ¡s verlo.

CaminÃ³ con paso decidido hasta donde se encontraban reunidos los miembros de tercer aÃ±o, para variar Hinata y Kageyama discutÃ-an como perro y gato, mientras Yamaguchi intentaba calmarlos. Los tres se detuvieron al verlo llegar, el combo raro lo mirÃ³ con sorpresa, en cambio Tadashi le obsequiÃ³ una sonrisa de complacencia.

-Es bueno verte por aquÃ-- comentÃ³ mientras se acercaba al rubio.

-Solo vine a ver quÃ© tal iba el club- contestÃ³, desviando la mirada mientras se acomodaba las gafas.

-Se te echa de menos.

-Â¿CÃ³mo has estado Tsukishima?- preguntÃ³ un alegre Hinata, acercÃ¡ndose hasta quedar junto al castaÃ±o.

-Hinata idiota. No debes preguntar esas cosas- lo reprendiÃ³ Kageyama, dÃ¡ndole un golpe en la cabeza. Hasta Ã©l era lo suficientemente sensato para saber que no era algo que se debÃ-a preguntar a alguien que habÃ-a sufrido una perdida como la del rubio.

-Mejor.- respondiÃ³, dejando un tanto sorprendidos a ambos chicos.

No mentÃ-a. Estaba mejor. Eso no querÃ-a decir que el sentimiento se haya ido. AÃºn dolÃ-a, demasiado. El vacÃ-o seguÃ-a allÃ-, y lo seguirÃ-a estando por siempre. SeguirÃ-a llorando cada noche al darse cuenta que no podrÃ-a sentir el calor de su piel, la suavidad de sus manos, el profundo tono de su voz cuando le susurraba palabras al oÃ-do; sin embargo dedicarÃ-a cada una de esas lÃ¡grimas Ã©l, cada una como una canciÃ³n de amor. Pero asÃ- como le habÃ-an dicho Tadashi y el Tetsurou de sus sueÃ±os, debÃ-a seguir adelante. La vida aÃºn continuaba para Ã©l, y por el amor que le tenÃ-a al pelinegro seguirÃ-a, hasta el dÃ-a en que finalmente pudieran volver a encontrarse. Volver a estar juntos, y estrechar el cÃ¡lido cuerpo de su amado entre sus brazos.

Y hasta que ese dÃ-a llegase, no se detendrÃ-a, lucharÃ-aâ€¦

VivirÃ-a.

* * *

><p>Notas finales:

QuÃ© les pareciÃ³? esperarÃ© ansiosa sus comentarios.

Aprovecho para aclarar que el siguiente capitulo NO serÃ¡ una continuaciÃ³n ni nada parecido, si no que lo mismo pero al revÃ©s (espero que eso sea suficiente explicaciÃ³n), y tampoco se cuando estarÃ¡ el proximo, pero intentarÃ© no demorarme demasiado, serÃ¡ basado en la canciÃ³n Souvenirs, tambiÃ©n de Switchfoot.

Agradezco que se hayan tomado la molestia de leer esto gente.

Hasta luego :*

End file.